

de los malos : bien pudo distinguirlos el que antes de criarlos sabia que habian de perder su dignidad por su altivez. Ademas de la distincion conocida del dia y noche que dispuso por medio del sol y la luna , hay la division que hizo Dios entre los ángeles que resplandecen con la ilustracion de la verdad y las tinieblas en que incurriéron los demonios por su malicia , no de la naturaleza que en ellos es buena , sino de su mala voluntad. Es de advertir , que de sola la luz dixo Dios que era buena , *vidit lucem quia bona est* , y no quiso llamando á las tinieblas noche , y á la luz dia , decir , vió Dios que era cosa buena , por no dar su aprobacion á las tinieblas angélicas , aunque las habia de dar su lugar respectivo. Quando Dios crió una cosa ya habia visto que era por su naturaleza buena , y de lo contrario no la criaria , quando tantas veces vió que era bueno lo que criaba , no se entienda que no habia conocido que lo era

aun antes de criarlo , sino que nos enseñaba. Dixo Platon que Dios se habia llenado de gozo quando acabó de criar el mundo. Yo no pienso que fuese tal su rudeza que llegase á persuadirse que para Dios sucedia algo de nuevo ; pues en Dios lo mismo son las cosas que son y las que fuéron ó serán , todas las comprehende en su presciencia juntas , aunque en el tiempo sean unas despues de otras ; nosotros vemos de diferente modo lo presente que lo futuro : lo primero vemos con los ojos , lo segundo con el entendimiento quando mas , porque discurrimos de pensamiento ; pero Dios no discurre , sino que todo lo ve en su eternidad , la qual no tiene como el tiempo antes y despues. No hay autor como Dios , ni arte como su palabra. La causa justisima de las cosas es Dios , dixo Platon , para que las cosas buenas sean hechas por Dios que es bueno ; sin duda lo habia leído ó aprendido de los que antes lo leyéron &c.

CAP. XXII, XXIII y XXIV. Arguye contra los Maniqueos y Orígenes. Quando los primeros erraron, ¿por qué no toman por castigo del pecado original que el hombre sienta el frío, el fuego y la ferocidad de las bestias, y no reflexionan que estas cosas contribuyen á la hermosura del universo, y usando de ellas con discrecion nos traen mil comodidades, pues el veneno bien aplicado se convierte en medicina? Injustamente culpan á la Providencia, pues en lo que llaman malo se puede descubrir el provecho, y quando no, siendo por la ignorancia que la culpa introduxo, quebrantan nuestra soberbia. Hay cosas mejores que otras, pero no hay naturaleza mala, porque malo solo denota que el sugero está privado de algun bien: la sabiduría del artífice no es menor en las cosas que nos parecen pequeñas: los Maniqueos, que piensan que hay una naturaleza mala, dicen que Dios hizo el mundo compelido de

la necesidad, y que batallando con la naturaleza mala se mezcló esta con la buena, y así la tiene encerrada en sí. Pero si esto no es delirio, ¿cómo es impasible é inmutable la naturaleza divina? No Dios, sino el alma, es la que se manchó con el pecado que la priva de la rectitud en que la crió de la nada: y no es el alma parte de la naturaleza de Dios, porque Dios es un ser indivisible. Mas me admira el error de Orígenes, que sabiendo que las almas no son porciones destacadas de Dios, sino criadas, dice que pecaron los ángeles y las almas apartándose de su Criador, y que merecieron ser encerradas en diferentes cuerpos como en prisiones, y que así crió Dios el mundo visible, no para hacer cosas buenas, sino para castigar las malas. ¿Cómo no advirtió que dixo Dios, criado el mundo, que *todo era muy bueno*? no todos pecaron despues: mayor fue el número de justos que se quedó en el cielo: así como el negro en la pintura coloca-

do bien contribuye á su hermosura, así el mundo es hermoso aun con los pecadores, por mas que estos tengan su propia deformidad. Si los cuerpos hubieran sido criados sin otro fin que el de castigar á los espíritus malos, siendo los demonios peores que los hombres malos, por que dice que les correspondieron cuerpos aereos, y á las almas cuerpos de barro. El sol es un cuerpo: ¿quién no ve que no le crió Dios con otro fin que el de animar las criaturas, y no con el de encerrar en él un espíritu muy pecador? Pregunten pues quién hizo el mundo, por quién le hizo, y por qué le hizo: y responderemos, Dios por el Verbo y por su bondad, esta es el Espíritu Santo, bondad y santidad del Padre y del Hijo, no como qualidad comun á ambos, sino como substancia y tercera persona, porque veo que siendo espíritu el Padre, y espíritu el Hijo, solo á la tercera Persona llamamos Espíritu Santo: así resplandece en la creacion la

Trinidad, pues dixo Dios é hizo las criaturas, las hizo por su Palabra ó Verbo, y no teniendo necesidad de ellas, las hizo por su bondad, y si esta, bien entendida, es el Espíritu Santo, toda la Trinidad se nos intima en sus obras, y la Ciudad santa de aquí tiene su ser: de ver y amar vida en la eternidad de Dios, luz en la verdad de Dios, y gozo en la bondad de Dios.

CAP. XXV, XXVI y XXVII. Por sí misma se halla la filosofia dividida en tres partes, natural, racional y moral, en lo que vemos como cierta imágen de la Trinidad. Platon, que se dice el primero que conoció esta division dixo, que solo Dios hizo la naturaleza, dió la inteligencia y la razon, é inspiró el amor á vivir bien y felizmente. En el artífice hay la naturaleza, la doctrina y el uso. Gozamos de lo que por sí mismo nos deleyta, y usamos de lo que buscamos por razon de otra cosa: de las cosas temporales de-

bemos usar para gozar de Dios, y no al contrario. Si fuéramos los autores de la naturaleza que tenemos, lo seríamos de la sabiduría, y no habria necesidad de buscarla en otra parte: lo seríamos de nuestro amor, y no tendríamos para ser felices que referirle á otro, el qual es Dios, que es el que nos enseña y nos da el gozo interior. En nosotros hay cierta semejanza con la Trinidad, porque somos, conocemos que somos, y amamos este ser y conocimiento: en esto no hay falsedad, porque lo toca la conciencia. No venga el académico que duda de todo á decirme, ¿y si te engañas? Si me engaño sin duda soy: porque el que no es no puede engañarse. Tampoco me engaño en que conozco que soy: igualmente no me engaño en que amo, porque quando mas me dirán que son cosas falsas las que amo; pero ya es cierto que las amo: y si no, ¿por qué me reprehenden de amar cosas falsas si yo no las amo? No puede caber en la

nada querer ser y querer ser feliz. Los pobres en su miseria, y los filósofos sentirían gran contento en que les dixesen que aunque no mejorarian de estado no morirían, en lo que se conoce que todos apetecen la inmortalidad. Los sentidos de los animales no contienen ciencia alguna, sino una semejanza de ciencia, y no pueden llegar al conocimiento de la luz incorpórea que ilumina nuestro entendimiento. Nosotros, ademas de los sentidos corporales, tenemos para conocer lo injusto y lo justo otro sentido del alma, que es muy superior, por el que conozco de cierto que soy, y que lo sé, y que lo amo.

CAP. XXVIII y XXIX. Se pregunta si amamos al mismo amor, y responde, que pues en nosotros hay amor con que amamos justamente las cosas que nos pueden hacer felices, y tambien otro amor injusto con que amamos lo que sabemos, nos hará infelices, así como aborrecemos este amor injusto, y sentimos que esté en

nosotros, así también amamos el amor justo, y nos alegramos de tenerle. Si fuéramos bestias apeteceríamos la vida carnal y de los sentidos, si piedras el centro de la tierra, si ayre ó fuego elevarnos: pero siendo criaturas racionales, vemos en nosotros esta imagen de la Trinidad, el ser, la razón y el amor, y apetecemos quando como el hijo pródigo nos hemos vuelto á nuestro padre la vista de Dios, en donde nuestro ser no tendrá muerte, en nuestro saber no habrá error, y nuestro amor será puro. Ya he dicho que los ángeles de luz son los ciudadanos de aquella Ciudad de Dios, de la qual fuéron separados los que por su soberbia son tinieblas: los primeros no saben por palabras, sino por lo que ven en Dios, que este es uno en tres personas, y lo conocen mejor que cada uno de nosotros se conoce á sí mismo. Es verdad que siendo criaturas tienen otro medio que es su razón para conocerse: pero así como la luz

de la mañana es mucho mas clara que la de la tarde, así llama aquí San Agustín conocimiento matutino aquel que proviene de ver las cosas en Dios, que es la causa de todo, y llama vespertino al que tienen los bienaventurados por discurso ó por otro medio: al modo que la justicia es en el alma del justo muy inferior á la justicia en la verdad inmutable que es Dios; conocen los ángeles en sí mismas las obras todas que Dios hizo; pero con mucha mayor perfeccion las ven en el Verbo, en donde existen las razones de su ser.

CAP. XXX, XXXI y XXXII. Halló el Santo misterio en que Dios emplease seis dias en la creacion, reduciéndola al número 6, que resulta entero y perfecto de su mitad 3, su tercera parte que es 2, y la unidad que es la sexta parte, y así 1, 2 y 3 sumados dan 6. En la Escritura dice no debe despreciarse la razón del número, pues todo lo hizo el Señor en número,

peso y medida. No quisiera que alguno creyese que quiero ostentar lo poco que sé, y que no atiende á la gravedad del asunto, ó que por el número dexo el peso y la medida; solo diré que en haber Dios descansado al dia séptimo veo que este número consta del primer total de desigualdad que es 3, y del primer total cuadrado 4, y vemos que de este número se vale la Escritura para significar el todo: *siete veces cae el justo y se levantará*, lo qual da á entender, no los pecados graves, sino las tribulaciones que nos humillan: son infinitos los dones del Espíritu Santo, y se reducen á siete, y en el alma que los pone allí descansa Dios; pero nosotros descansaremos en él quando llegue lo perfecto del conocimiento como en los santos ángeles, los quales no tienen trabajo en ayudarnos porque sus movimientos son purós y espirituales. Dice el Santo que no disputa con los que no quieren decir que la creacion de los án-

geles fue quando se dice que *crió Dios el cielo*, sino que estas palabras *in principio creavit* nos manifiestan que todo lo hizo Dios por su Hijo, el qual preguntado por los Judíos quién era, respondió: *Yo soy el principio*, que antes bien conoce que en las primeras palabras de la Escritura se ve la Trinidad *Deus, in principio, y Spiritus Dei*. Pero de todos modos se debe confesar que los santos ángeles siempre gozan de Dios, y los humildes serán semejantes á ellos en la Ciudad de Dios.

CAP. XXXIII y XXXIV. Aunque en el sentido literal conocemos que Dios hizo la luz material y que desterró las tinieblas, sabemos que Dios separó los ángeles de luz, haciéndolos bienaventurados, de los ángeles de tinieblas, que son los demonios, á los que las mismas tinieblas de su pecado atan en el infierno: y así los ángeles buenos y los malos son dos distintas compañías, la una resplandeciente

TOM. XII. Ee

con el fuego del santo amor de Dios, la otra que siempre humea de altivez con el deseo desordenado y el amor inmundo á elevarse; pero Dios resiste á los soberbios: una vive en el cielo, y otra anda sublevando contra Dios los corazones mortales. Una que segun lo dispone la Providencia nos favorece ó nos castiga: otra se deshace de soberbia por hacernos daño. Si no quieren, dice el Santo, entender así este lugar *separavit lucem à tenebris*, por la analogía que observo entre esta luz material y los ángeles buenos, me consuela que por esto no me he separado de la verdad christiana: lo que pretendo es que no se entienda que el hombre de Dios dotado de sabiduría divina omitió los ángeles, que son una obra tan admirable, sino que los crió con el cielo ó quando la luz; aunque hay algunos que juzgan que su creacion se ha de entender en aquellas palabras, hágase el firmamento entre las dos aguas; y así ponen los ángeles

sobre el firmamento, y la especie humana debaxo en la parte inferior. Pero tengo por impiedad que se diga que Dios no crió las aguas, porque componiendo estas un mismo globo con la tierra quando dixo crió la tierra, tambien debe entenderse el agua; y mas quando está escrito *suyo es el mar, y él le hizo &c.* Ya hemos disputado lo conducente acerca de las dos suertes de ángeles buenos y malos, para encontrar ciertos principios de las dos ciudades que se descubren en las cosas humanas, de las que hablaré en adelante.

TOMO SEPTIMO.

LIBRO XII.

CAP. I, II y III. Va probando que son dos las compañías que forman las dos contrarias ciudades, una de los ángeles buenos con los hombres buenos, y otra de los ángeles malos con los hombres malos: advirtiendo que no es la natu-